

Capítulo primero – Los mecanismos de la dominación

A continuación, intentaremos identificar algunos de los mecanismos que, en el ámbito de la imaginación social (y la ideología), permiten al sistema de dominación imperante¹ mantener su funcionamiento.

Frente al análisis de una posible subjetividad autónoma (representada aquí por el anarquismo y el zapatismo), los resultados de dicho ejercicio nos permitirán bosquejar el contexto social-histórico en el cual esta se encuentra inserta, y del cual, en consecuencia, se desprenden los obstáculos que dicho proyecto deberá superar para constituirse en alternativa (frente a las subjetividades heterónomas que promueve la dominación).

El papel que (al menos desde el anarquismo y el zapatismo) juega la memoria colectiva en la posibilidad de una subjetividad autónoma, nos coloca frente a la premisa (como punto de partida en el análisis que sigue) de que la historia (en tanto discurso oficial sobre el pasado común de una colectividad) constituye un mecanismo indispensable para la dominación, en el ámbito del imaginario social.

De acuerdo con esta hipótesis, la memoria colectiva (que calificamos aquí como *otra historia*) es a los grupos subordinados lo que la historia (como discurso oficial) ha pasado a ser para los dominadores.

Cabe aclarar que cuando nos referimos a los dominadores, lo hacemos siguiendo en esto a Scott (2000), el cual se refiere de esta manera a los grupos sociales que, en la práctica, ejercen el poder² en un sistema de dominación. Concepto este último que alude a su vez a *la institucionalización de un sistema para apropiarse del trabajo, los bienes y los servicios de una población subordinada* (Scott, 2000, p. 19).

¹ Identificado por Castoriadis (2007) con el nombre capitalismo burocrático.

² Para Scott, un elemento que caracteriza a quienes ejercen el poder es que cuentan con la capacidad de hacerle daño a quienes se encuentran en una posición de subordinación, esto último y sobre todo, mediante la humillación rutinaria (2000, p. 31).

Como se puede observar, lo anterior implica para Scott la posibilidad de calificar como grupos subordinados, o dominados, aquellos que se encuentran sometidos a dicho sistema y la expropiación correlativa.

Pero ya que nuestro objetivo es comprender aquellos aspectos de la dominación que van más allá de lo económico, hemos optado por yuxtaponer el concepto de Scott recién expuesto, con aquella tipología mediante la cual el pensamiento zapatista comprende dicho fenómeno. Por ello, entenderemos la dominación como *la institucionalización (no sólo) de un sistema de expropiación, (sino también de uno que implica el) despojo, represión y desprecio*³ *dirigido contra una población subordinada (CG-EZLN, 2007).*

Gracias a esta reconceptualización, la historia se traduce en un mecanismo por el cual, los dominadores buscan naturalizar el *status quo (explotación, desprecio, represión y despojo)* frente a (y de) los grupos subordinados⁴.

Parte I / La escisión entre las ideas y la realidad⁵

Llevaremos adelante este apartado inspirados por la descripción que realiza George Orwell (2010, 2011) del mecanismo que permite la manipulación de la historia a manos de los dominadores.

Debemos hacer notar que si bien desde 1942 (con la publicación del ensayo titulado *Looking back on the Spanish War*, traducido al castellano como *Recuerdos de la guerra civil española*) Orwell tenía ya en claro la relación que existe entre historia y dominación, no fue hasta 1949 (con la publicación de su novela *1984*) que logra aglutinar sus ideas bajo el concepto de doblepensar.

³ El pensamiento zapatista califica estos cuatro mecanismos de la dominación como *las cuatro ruedas del capitalismo*.

⁴ De acuerdo con Scott (2000, p. 20), los grupos subordinados se caracterizan por encontrarse sometidos a las relaciones de poder, al mismo tiempo que carecen de este.

⁵ Cuando en esta investigación hacemos referencia a la realidad, nos referimos a realidad social: situación social en la cual se ubican los grupos sociales, frente y con, otros grupos sociales (Mannheim, 1966).

Doblepensar significa el poder, la facultad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente, dos creencias contrarias albergadas a la vez en la mente. [...] Decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas, olvidar todo hecho que no convenga recordar, y luego, cuando vuelva a ser necesario, sacarlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la existencia de la realidad objetiva sin dejar ni por un momento de saber que existe esa realidad que se niega... todo esto es indispensable. [...] Mediante un nuevo acto de doblepensar se borra este conocimiento; y así indefinidamente, manteniéndose la mentira siempre unos pasos delante de la verdad. En definitiva, gracias al doblepensar ha sido capaz el Partido [...] de parar el curso de la Historia (Orwell, 2010, p. 120).

Con base en la coherencia conceptual de la obra orwelliana, al menos en lo que nos interesa, no haremos distinción entre la novela de 1949 y los textos precedentes.

A la par de lo anterior y con el objeto de comprender de mejor manera el doblepensar, hemos tomado en cuenta la hipótesis de algunos de algunos autores, según la cual dicho mecanismo de dominación puede ser interpretado como una expresión social-histórico de aquel otro mecanismo de defensa que Freud catalogó como desmentida (*verleugnung*) (Abate, 2010): básicamente, dicho dispositivo permite al sujeto desmentir la realidad objetiva (sin anularla), rechazando enérgicamente *las consecuencias que dicha percepción provoca sobre una creencia previa que se quiere mantener* (Ulnik, s.f.) intacta. Todo lo anterior (debemos tomar nota de este punto), con total conciencia por parte del sujeto.

Desde el punto de vista freudiano, el resultado de la desmentida es una escisión del yo: si bien una parte del yo afirma como cierta la percepción que tiene de la realidad externa, otra parte del yo desmiente (niega) las consecuencias que se derivan de dicha percepción (Chamorro, 2008).

Verbalmente, dicho mecanismo de defensa se expresa bajo la forma del *ya lo sé, [...] pero aun así* (Ulnik, s.f.).

Tal como señala Moreira (2012), Freud, en *Psicología de las masas* (1921), ejemplifica el mecanismo en cuestión cuando hace referencia al caso del *poeta épico [que] procura desmentir la verdad de que todos participaron en el parricidio. El héroe se constituye como una bella mentira cuando se considera que es el autor del asesinato*".

Queda cerrar este exordio señalando que, si bien Orwell nunca se declaró anarquista, sino partidario de una democracia radical, tampoco dejó de hacer patente su admiración por el anarquismo. En sus memorias deja clara esta afinidad: *de acuerdo con mis preferencias puramente personales, me hubiera gustado unirme a los anarquistas* (1938, p. 59).

Por lo anterior, así como por su profunda amistad con anarquistas como Herbert Read y George Woodcock, algunos autores se han tomado en serio lo que en principio parecía sólo una broma: en más de una ocasión, riendo, Orwell se definió a sí mismo como un *anarchist tory* (anarquista conservador) (Michéa, 2003).

El discurso oficial como mecanismo

Luego de su participación en la Guerra Civil Española, George Orwell (2011, pp. 57-58) afirmó que la historia⁶ no es más que una mentira⁷ que llega a transformarse en verdad: no tiene ninguna relación con los hechos y persevera sólo porque ya no existen quienes recuerden⁸ lo que sucedió.

⁶ Desde nuestro punto de vista, la historia constituye un monopolio y una producción social-histórico propiamente occidental.

⁷ Si bien Orwell hace referencia a la mentira directa, existen otras formas de engaño a las cuales igualmente recurren los dominadores. Entre estas, la media verdad y la verdad fuera de contexto.

⁸ Frente a la historia como recurso de los dominadores, la memoria se presenta como relato del pasado desde los y las subordinadas, tesis que podemos extraer a partir de los postulados del pensamiento anarquista y zapatista.

[...] el jefe, o la camarilla gobernante, controla no sólo el futuro sino también el pasado. Si el jefe dice de tal o cual acontecimiento que no ha sucedido, pues no ha sucedido; si dice que dos y dos son cinco, dos y dos serán cinco. Esta perspectiva me asusta mucho más que las bombas, [...] (Orwell, 2011, p. 10)

Dicha interpretación de la historia fue retomada poco después por Winston Churchill (en palabras de Orwell, *un jefe o gobernante*), quien (mientras ocupaba el cargo de Primer Ministro británico y a punto de finalizar la Segunda Guerra Mundial), refiriéndose a sí mismo sentenció: *la historia será generosa conmigo, puesto que tengo la intención de escribirla*.

Curiosamente, años después, Orwell (2010) vino a sintetizar esta idea cuando afirmó que *la historia la escriben los vencedores*.

Sirva la anterior anécdota no sólo para evidenciar la relación que subsiste entre historia y dominación, sino también para introducir algunos elementos a considerar respecto de la dinámica ideológica (o del imaginario social en lo que tiene que ver la dominación).

Si bien Orwell y Churchill comparten una misma interpretación respecto del papel político-social que juega la historia (un medio para legitimar el gobierno y la dominación), sus biografías evidencian que ambos fueron afines a ideologías⁹ contrapuestas, ocuparon posiciones jerárquicas¹⁰ antagónicas y responden a unas *subjetividades*¹¹ disímiles.

⁹ Orwell nunca ocultó su admiración por el papel de los y las anarquistas en la Guerra Civil Española.

¹⁰ Junto con ser escritores contemporáneos, ambos ingleses, Orwell tuvo la oportunidad de fungir en la Policía Imperial Británica radicada en la India, mientras que Churchill sirvió al Ejército Británico como oficial radicado en la India. Gracias a eso, Orwell desarrolló un especial desprecio por el imperialismo mientras que Churchill fue escalando posiciones hasta llegar a ser Primer Ministro Británico.

¹¹ Siguiendo en este punto a Castoriadis, entendemos la subjetividad como una instancia reflexiva y deliberante, es decir, como pensamiento y voluntad (1997). Gracias a esta capacidad reflexiva, la subjetividad humana tiene la posibilidad de transformar la propia actividad del sujeto en objeto explícito de valoración, es decir, tiene la posibilidad de escindirse y mostrar una oposición interna. Por ello, el enfrentamiento entre el ello y el superyó, entre los deseos y la "voz de la conciencia", es colocado por Castoriadis en el origen de la autonomía: esta encuentra su germen en un ¿qué debo hacer? El cual, reforzado socialmente, genera la pregunta por el ¿qué debo pensar? En ese sentido, condición absoluta de la reflexividad es la imaginación sin trabas, no regulada, no

De acuerdo con Karl Mannheim (1966) y su análisis de la *ideología*¹², dicha contradicción es sólo aparente: aun cuando Churchill y Orwell pertenecen a grupos sociales en disputa (lo cual implica una distinta percepción ideológica de la realidad), esto no impide que compartan rasgos ideológicos a raíz de su pertenencia a una misma época histórica (contexto social-histórico en Castoriadis (2007)).

Mannheim hace referencia a lo ideológico para aludir a las ideas que, respecto de la realidad social (visión de mundo), enarbolan los distintos *grupos sociales*; mismos que, a su vez, se caracterizan por encontrarse insertos en situaciones de afinidad y/o enfrentamiento: unos con otros y unos contra otros. Este es el caso de los dominados y los dominadores.

Con base en lo anterior, cabe suponer que la convicción de que existe una relación de medios y fines entre la historia y los intereses de quienes gobiernan (y dominan), constituye un rasgo ideológico (y de la subjetividad) de quienes formaron parte del contexto social-histórico compartido por Orwell y Churchill. Según el primero, una época que cabe distinguir por el predominio de regímenes totalitarios (2011, p. 12).

El sentido político de esta interpretación de la historia, se refleja y complementa de buena manera en las conclusiones que entresaca Scott (2000), respecto de la dinámica discursiva (e ideológica) que caracteriza la relación entre dominados y dominadores: la historia, en tanto discurso oficial¹³ de un pasado común, constituye un artificio mediante el cual, los *dominadores* (incluidos los

sometida a la funcionalidad ni a repetición. Mientras tanto, la voluntad tiene que ver con la capacidad de actividad deliberada, cuyo objetivo no es otro que la orientación del flujo representativo, con miras a emitir un juicio de verdad (2004, pp. 97-113).

¹² Término que en Castoriadis se asimila con el estudio de las representaciones sociales correspondientes con determinado imaginario social (1988, p. 13)

¹³ Para Scott, el discurso oficial, o lo que es lo mismo, el discurso público de las relaciones de poder (elaborado por los dominadores), siempre resulta engañoso, ya que refiere a una esfera en la cual el poder parece naturalizado (2000).

jefes o gobernantes), pretenden¹⁴ legitimar las relaciones de poder; naturalizarlas en el caso de Castoriadis (2004).

La *historia* se presenta así como una modalidad del *discurso oficial*, tanto como lo ha llegado a ser la *opinión pública*: ambas comparten un mismo objetivo (legitimar las relaciones de poder) y un idéntico mecanismo (definir y predeterminar la interpretación de los hechos), diferenciándose únicamente en el aspecto de la vida político-social sobre el cual actúan; el pasado común (historia) o una temática específica (opinión pública) relacionada con la gestión (capitalista burocrática) de una población¹⁵.

Esto sin dejar de mencionar que entre historia y opinión pública subsiste una relación de mutuo reforzamiento.

En su novela gráfica *V de Vendetta*¹⁶, Alan Moore evidencia la relación que subsiste entre la opinión pública y la dominación (muy semejante a la que existe entre historia y dominación): la información pública constituye un mecanismo al servicio de los gobernantes, los cuales, cuentan no sólo con la complicidad de los medios de comunicación, sino también, con la imprescindible complicidad del aparato represivo¹⁷.

Al fondo se observa el plató, está a punto de iniciar la presentación de una noticia de último minuto.

ASISTENTE DE DIRECCIÓN

¿Crees que alguien se lo va a tragar?

DASCOMB, JEFE EJECUTIVO DE LA BTN

¹⁴ Scott (2000) afirma que dicha pretensión nunca logra su objetivo de forma total. Esto tiene sentido si consideramos que frente a las distintas modalidades del discurso público, los subordinados disponen, por su parte, de un discurso propio, de un discurso oculto dirá Scott. A manera de ejemplo, se puede mencionar que frente al relato de los hechos reproducido por la historia, los subordinados cuentan con el recurso a la memoria colectiva.

¹⁵ Si lo característico del Estado en su monopolio sobre el uso de la violencia, su objetivo no es otro que la administración burocrático-capitalista de poblaciones y recursos circunscritos a determinado territorio.

¹⁶ Es interesante mencionar que el protagonista de dicha novela gráfica, V, fue formulado por Moore a partir de los caracteres del superhombre nietzscheano.

¹⁷ Aparato represivo cuyo encargo, en el mundo distópico de Moore, no es otro que hacer desaparecer a quienes podrían dar testimonio de los hechos que se pretende ocultar.

¿Por qué no?, esto es la BTN¹⁸, nuestro trabajo consiste en informar, no en inventar, eso es asunto del gobierno.(McTeigue, 2005)

Desde este punto de mira, la *opinión pública*, dispositivo político explicitado a manos de Rousseau (1966), representa, al igual que la historia, un constructo discursivo de carácter ideológico-coercitivo; una manipulación de los hechos a favor de las relaciones de poder; la exclusión intencional de la colectividad subordinada respecto de una problemática de interés general; lo contrario de la autonomía como fundamento del régimen político-social.

Es primordial señalar, con Orwell (2011) y Castoriadis (2007), que el engaño en que se funda el discurso oficial, ya sea que este último se presente como opinión pública o historia, prospera sólo en la medida en que las mentiras sobre las que se levanta, logran ser incorporadas como parte del imaginario social. De ahí que la consecución de dicho objetivo, depende, al mismo tiempo, de que sea erradicada toda oposición político-ideológica (pública u oculta, en los hechos o simbólica (Scott, 2000)): tal como señala Orwell (2011), se requiere de la muerte de todos aquellos, aquellas, que puedan dar pie al surgimiento (o re-surgimiento) de una memoria alternativa de los hechos.

Al catálogo de mecanismos ideológicos para la dominación, se incorpora de esta forma la represión y sus efectos sobre la capacidad de resistencia simbólica y de hecho por parte de los subordinados (Scott, 2000).

Como veremos más tarde, Scott (2000) y Castoriadis (2007) exponen los límites insuperables de semejante objetivo, señalando que es imposible alcanzar dicha clausura (de sentido) de forma absoluta *sin que se desplome casi de inmediato el régimen en cuestión*.

En lo que tiene que ver con la subjetividad, el avance (en el imaginario social y lo ideológico) del discurso oficial se refleja en la incapacidad sobrevenida de los individuos para alcanzar una autorreflexión no naturalizante respecto del sistema

¹⁸ British Television Network (BTN), nombre de la cadena gubernamental de televisión en el mundo distópico de Moore (McTeigue, 2005).

de dominación (Castoriadis, 2004): se trata del ocultamiento del origen social-histórico del régimen político imperante.

Considerando la relación entre las *instituciones sociales* y el *imaginario social* (Castoriadis, 2007), dicha naturalización implica la constitución de instituciones sociales que replican y sancionan, continuamente, la posición jerárquica de los grupos dominantes. Por lo anterior, dicha legitimación conlleva el que estas instituciones se funden en significaciones primarias afines a la dominación.

Las ideas de Dios, la razón y la propiedad privada no sólo constituyen significaciones primarias que se ubican en las entrañas del cristianismo, la filosofía moderna y el Estado, sino que implican la consolidación de toda una red de significaciones secundarias o dependientes, las que impregnan el imaginario social (y con este tanto la ideología como la subjetividad) con un sentido legítimo de la dominación: las representaciones, afectos e intenciones que emanan del imaginario social y que en Castoriadis (2004) constituyen en su conjunto la subjetividad, se encuentran ampliamente influenciadas por las relaciones de poder imperantes.

En este orden de ideas, la producción de una subjetividad autónoma pasa por el desarrollo de un *imaginario social*¹⁹ acorde con dicho proyecto, lo cual implica el establecimiento de aquellas instituciones sociales²⁰ más adecuadas.

Siguiendo esta idea (Castoriadis, 1997), todo proyecto político-social implica una subjetividad y una sociedad correlativas y coherentes. Esto supone, en el ámbito de la subjetividad, la existencia de una pedagogía autónoma, vale señalar, una idea recurrente en el anarquismo y el zapatismo²¹.

¹⁹ Como instancia creadora del sentido del mundo – en términos de Castoriadis (2007).

²⁰ *Normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, al individuo mismo* (Castoriadis, 1988, p. 67).

²¹ Podemos mencionar la organización por los, las y loas zapatistas del Sistema Autónomo de Educación Zapatista o la propiedad de formación política denominada Escuelita Zapatista a la par de esfuerzos anarquistas como la Escuela Libre Paideia o el proyecto del que formó parte "Las aventuras de Nono", una historia de ficción libertaria para niños y niñas que sería utilizada en escuelas modernas de España y América Latina.

Al mismo tiempo, la posibilidad de una *subjetividad autónoma* al interior de un sistema de dominación (como el que hemos descrito), dependerá en buena medida de que los grupos subordinados logren articular una interpretación del pasado (de lo social-histórico) capaz de competir (en términos explicativos e identitarios) con lo que oficialmente se califica como historia. Lo mismo vale decir para el caso de la opinión pública.

Ello significa que el sujeto y los grupos sociales subordinados deberán desarrollar la capacidad para entenderse inmersos en el proceso de lo social-histórico, y junto a ello, de *autovalorarse*: esto es, de desplegar una praxis propia y autónoma.

Tanto el pensamiento anarquista como el zapatista afirman que la *memoria colectiva* es capaz de sostener dicho proyecto, pero ello depende en buena medida de que el constructo ideológico resultante sea capaz de superar la escisión que, como veremos, se esconde tras (y funda) los mecanismos ideológicos de la dominación.

A continuación, procederemos con el análisis *ideológico* de la escisión ideas-realidad, el cual no sólo nos permitirá identificar el origen ideológico de las instituciones dominantes, sino también la situación de aquellos grupos sociales que, enfrentados con el *status quo*, son los más interesados en sustituirlas.

La mentira y el engaño en el origen

Sea que se presente bajo la forma de una mentira directa, media verdad o la afirmación de una verdad fuera de contexto, el engaño se encuentra en la raíz del discurso oficial (y la dominación) en cualquiera de sus variantes: *miente, miente, miente que algo quedará, cuanto más grande sea una mentira más gente la creerá*, afirmaba Joseph Goebbels²².

²² Político alemán y ministro para la Ilustración Pública y Propaganda de la Alemania nazi.

De la misma forma, cuando Orwell (2011) conceptualiza el *doblepensar*, hace referencia a la importancia del engaño para alcanzar el establecimiento de un régimen totalitario. Describe así el funcionamiento del mecanismo: *decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas, olvidar todo hecho que no convenga recordar, y luego, cuando vuelva a ser necesario, sacarlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la existencia de la realidad objetiva sin dejar ni por un momento de saber que existe esa realidad que se niega... todo esto es indispensable* (2010, p. 120).

En el sureste mexicano los, las, loas zapatistas también colocan la *mentira* del lado de la dominación, al mismo tiempo que exhiben los límites del engaño: los propios actos del gobierno, el poder, la dominación.

La mentira gobierna y se multiplica en medios y modos.

Una nueva mentira se nos vende como historia. La mentira de la derrota de la esperanza, la mentira de la derrota de la dignidad, la mentira de la derrota de la humanidad. El espejo del poder nos ofrece un equilibrio a la balanza: la mentira de la victoria del cinismo, la mentira de la victoria del servilismo, la mentira de la victoria del neoliberalismo (SCI Galeano, 2015).

Por ahora, tomemos nota de dos cuestiones: el carácter consciente con que Goebbels y Orwell describen la elaboración de la mentira por parte de los dominadores y el hecho de que el engaño encuentra su límite en la coherencia con la realidad (Scott, 2000)²³.

La fábula de Dorian Gray pudiera ayudarnos a ejemplificar la trascendencia del engaño en la dominación: de acuerdo con el relato de Oscar Wilde (2014), la

²³ Como ya hemos mencionado en la introducción a este apartado, la teoría freudiana describe de manera muy similar el mecanismo de la desmentida (*verleugnung*) (Abate, 2010).

extraordinaria belleza de este joven y adinerado aristócrata victoriano²⁴ se immortaliza cuando es reproducida majestuosamente en un retrato.

Pero el encantamiento tiene un efecto colateral: cada acto de dominación cometido por el aristócrata, empieza a verse monstruosamente reflejado en el retrato. Frente a la posibilidad de que se conozca la verdad, el joven tirano decide ocultar el cuadro a la mirada de cualesquiera.

Wilde explicita de esta forma el surgimiento de una escisión entre el Gray que se expone en lo público y aquel otro confinado a lo privado. Una *escisión* que, por demás, constituye el sustento sobre el cual el protagonista logra immortalizar su momento de máximo esplendor, aunque al mismo tiempo, constituya el origen de su ruina.

Cabe recordar aquí que Mannheim (1966), de manera coincidente, señala que la ideología dominante se caracteriza por su arraigo a un momento pasado glorioso²⁵, razón por la cual busca eliminar cualquier elemento de la realidad que pueda poner en cuestión dicho orden de cosas.

Desde dicho autor, este es el fundamento tanto del engaño que supone la dominación, como de la escisión que logra establecer entre las ideas y la realidad.

De manera análoga, la obsesión de Dorian Gray por mantenerse bello y joven, es lo que le lleva a ocultar su retrato de la mirada de los otros. En palabras del propio Wilde (2014), el encantamiento de Dorian Gray depende de que este logre *ocultar su alma a los ojos de los hombres*.

A partir de Castoriadis (2004), el hecho de que Dorian Gray oculte su retrato, evidencia una subjetividad para la cual resulta imposible alcanzar una autorreflexión no objetiva del reflejo propio. Esto es, para la cual es necesario

²⁴ Para 1873, la clase alta victoriana controlaba casi el 80% de la superficie de Inglaterra, disponía además de representación en el Parlamento y el gabinete de ministros, llegando a tener picos de 80% y 60% respectivamente y estando emparentados con la aristocracia. Además ocupaba los puestos directivos del ejército -con tres cuartas partes en 1838- y en la iglesia anglicana, que hacia finales de siglo, la mitad de los obispos estaban casados con mujeres de la aristocracia. (Wikipedia, 2015, 24 de abril-b).

²⁵ Mientras tanto, continúa este autor, la utopía se presenta como pensamiento divergente, proyectado hacia un futuro no determinado.

mantener oculto su origen social-histórico: a través, tal como señalan Mannheim y Orwell, de un pasado o imagen gloriosa alejada de la realidad. Para Castoriadis, este mecanismo de ocultamiento es análogo²⁶ al que experimentan las instituciones sociales en una sociedad heterónoma o de dominación.

Scott sintetiza la cuestión señalando que el discurso oficial es, para decirlo sin rodeos, el *autorretrato* de las elites dominantes. Es decir, donde estas aparecen como quieren verse a sí mismas (2000, p. 42).

Como ya veremos, esta obsesión de los grupos dominantes por su autoimagen (*self-image*), así como el límite que la realidad le impone a la dominación, será vital para comprender, de mejor manera, la dinámica ideológica y subjetiva al interior de dicho sistema.

¿Será posible que Churchill, quien se percibió a sí mismo como el gran líder de Occidente, no pasara de ser un miembro más de la camarilla gobernante, partidario de la jerarquía racial, la eugenesia, el genocidio y el pago de sobornos (Redacción BBC, 2015)?

De momento, resumimos la cuestión señalando que en el caso de los detentadores del poder, su narcicismo les lleva a rechazar ciertos aspectos de la realidad, e incluso, de su propia subjetividad y proceso social-histórico; mientras que en el segundo, la cercanía de los subordinados con la realidad social²⁷, no sólo impide que la dominación ideológica alcance un grado absoluto, sino que genera en estos una especial empatía hacia aquellos elementos que ponen en peligro el orden imperante (Mannheim, 1966).

En este punto, el análisis nos lleva a vislumbrar la relación diversa que, frente a las ideas y la realidad, así como con respecto a la escisión entre ambas, mantienen dominadores y subordinados.

²⁶ Más adelante veremos que en el campo de lo social-histórico, aquellos procesos catalogados como análogos o miméticos, responden de mejor forma a la idea de autosimilaridad.

²⁷ En tanto son los y las encargadas de solucionar, desde su capacidad poiética (creatividad en sentido radical), los problemas que genera el sistema de dominación o régimen de sociedad impuesto.

Tomando en cuenta lo dicho por Orwell, Scott, e incluso Freud, argüimos que los dominadores, si bien gozan de plena consciencia en su intento por naturalizar las relaciones de poder (rechazando al mismo tiempo la realidad social), son portadores de una consciencia y una subjetividad que ellos mismos han escindido, en su intento por mantener intacto el *status quo* del cual dependen.

Mientras tanto, en el caso de los dominados, el problema de la consciencia y la subjetividad va más allá de replicar las ideas, el discurso oficial y la visión de mundo de los dominadores. Para los subordinados, las representaciones sociales, el imaginario social, las instituciones, la ideología, todos estos constructos social-históricos, deben superar el enfrentamiento con la realidad, deben alcanzar un grado de coherencia que les permita sostener su sobrevivencia en la materialidad.

Mannheim confirma dicha hipótesis cuando, refiriéndose al sentido de la *falsa conciencia*²⁸, arguye lo siguiente:

Por tanto, una teoría será errónea cuando, en determinada situación práctica, aplica conceptos y categorías que, si se les tomara en serio, impedirían que el hombre se acomodara a aquella etapa histórica. Las normas, los modos de pensar y las teorías anticuadas e inaplicables probablemente degenerarán en ideologías cuya función consistirá en ocultar el verdadero sentido de la conducta más bien que en revelarlo (1966, p. 84).

Con dicho autor, cabe pensar que este es el origen de la dominación, una teoría de lo social-histórico errónea, inaplicable a la realidad social, que llegó a degenerar hasta permitirle a los grupos dominantes mantener una autoimagen, una visión de mundo y una forma de vida ilusorias.

En contraposición, desde el pensamiento zapatista la *verdad* se encuentra de parte de quienes resisten para burlar la muerte, en medio de esa realidad de los y

²⁸ Mannheim se separa así del estudio que Marx y Engels hacen de la falsa conciencia: mientras que estos últimos recurren a un análisis total y general de la ideología, el primero realiza una aproximación valorativa a dicha problemática.

las de abajo, de los y las dominadas: esa realidad que es la *Realidad* (SCI Galeano, 2014).

La escisión como falsa conciencia

La interpretación de la historia como recurso ideológico de la dominación cuestiona la manera en que se tiende a interpretar la *falsa conciencia*, sobre todo cuando se afirma que esta constituye un padecimiento inconsciente, propio de los subordinados: la escisión entre las ideas de dicho grupo social y la realidad a que se enfrentan.

Desde la subjetividad, esto supone la incapacidad de los subordinados para tomar consciencia de su situación.

Edward P. Thompson (1979), historiador británico caracterizado por su postura crítica frente al marxismo (es decir, a su versión oficial), se refiere a lo anterior cuando afirma que *la vanguardia cree saber mejor que la clase misma cuáles deben ser los verdaderos intereses (y conciencia) de esta, y si ocurriera que esta no tuviera conciencia alguna, sea lo que fuere que tuviera, sería una "falsa conciencia"*.

Existe una analogía entre las vanguardias políticas y aquellos pensadores que, desde Marx y Engels, podemos calificar como ideólogos.

Mientras tanto, Scott señala que a partir de dicha concepción de la falsa conciencia, corrientemente se afirma que *la ideología dominante, para lograr el sometimiento, convence a los grupos subordinados de que el orden social en el que viven es natural e inevitable* (2000, p. 99).

Scott rechaza esta percepción hegemónica de la dominación, indicando que los subordinados no llegan nunca a un grado de convencimiento tal, que haga prescindir a los dominadores de la violencia represiva²⁹. Esto, porque la ideología de los subordinados nunca llega a identificarse de manera absoluta con la de los

²⁹ Como ya veremos, diversos autores, entre ellos Cornelius Castoriadis (2007), apoyan esta misma interpretación.

dominadores: como ya mencionamos, la realidad social experimentada por los primeros lo torna imposible, el recurso a la represión por parte de los dominadores lo comprueba.

Y si bien nuestra intención no es entrar a discutir lo que Marx y Engels dijeron o no sobre la falsa conciencia, lo cierto es que estos autores no se refieren de ninguna forma a un problema que se asocie con el proletariado, sino que, por el contrario, lo ejemplifican haciendo referencia a los ideólogos de la dominación.

En su carta a Mehring del 14 de julio de 1893, en la cual se trata la cuestión de la ideología, Engels escribe: *la ideología es un proceso realizado conscientemente por el así llamado pensador, en efecto, pero con una conciencia falsa; por ello su carácter ideológico no se manifiesta inmediatamente, sino a través de un esfuerzo analítico y en el umbral de una nueva coyuntura histórica que permite comprender la naturaleza ilusoria del universo mental del período precedente* (Engels, 14 de julio de 1893).

De acuerdo con la interpretación de Gustavo Bueno (1989), cuando Marx y Engels se refieren a la ideología, señalan a un grupo social, a una parte de la sociedad que, estando enfrentada con otras, alude al todo (conscientemente) desde su *determinación particular* o propia. Y, sin embargo, lo único que permite calificar dicha fragmentación ideológica como falsa conciencia, es el hecho de que ese grupo social y los individuos que lo conforman (es decir, la subjetividad correlativa), pasan por alto que su visión de otros grupos sociales, es siempre producto de su propio origen social-histórico.

Dicha interpretación de la ideología es compartida ampliamente por Mannheim (1966, p. 50), el cual afirma que Marx y Engels no hacen otra cosa que señalar al ideólogo como una expresión del *concepto particular de la ideología*, es decir, aquel que promueve el *escepticismo respecto de las ideas y representaciones* del adversario. Pero a la par de eso, continua, Marx y Engels evidencian que su crítica frente a dicha postura, se funda en el *concepto total de ideología*. Esto es, el origen social-histórico de las diversas posturas ideológicas.

Según este criterio de análisis, la ideología particular (o desde lo particular) resulta limitada, ya que, al alimentarse del examen individual del discurso ideológico, deja de lado la comprensión de su propio origen social-histórico (aunque también del ajeno). Esto es, se abstiene de comprender la situación total, o lo que es lo mismo, se constituye como falsa conciencia.

Aunque ya lo hemos mencionado, debemos remarcar que la falsa conciencia no se relaciona con una escisión inconsciente entre las ideas y la realidad, sino más bien con una visión escindida, pero consciente, de esa realidad social. En palabras de Orwell: *decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas*. En apoyo de dicha tesitura, de acuerdo con Gustavo Bueno (1989), a partir de Marx resulta inapropiado hablar de *inconsciencia* cuando se hace referencia al ámbito de lo ideológico.

Adquiere relevancia aquí la caracterización que hace Mannheim (1966) de la *ideología dominante* y aquella otra *utópica*³⁰. De acuerdo con dicho análisis, ambas formaciones ideológicas comparten una visión escindida de la realidad: la primera rechaza aquellos elementos de la realidad social que contradicen el *status quo* (aferrándose por ello a un pasado ilusorio), tal como sucede con la visión de mundo de los dominadores; la segunda se interesa fundamentalmente por aquellos que lo niegan (se proyecta así hacia un futuro alternativo), tal como puede llegar a suceder con los grupos subordinados (Mannheim, 1966, p. 34).

Pero a la par de esto, también muestran una diferencia importante: mientras que la ideología dominante se funda en una escisión entre la visión de mundo que impulsa y la realidad social, con la cual pretende negar las consecuencias de esta última, la ideología utópica parte de la realidad social para trascender dicha escisión; mediante la proyección a futuro de sus ideales, trata de hacerlos coincidir con esa realidad mediante la transmutación de su *praxis*.

En lo subjetivo, ello se traduce en la imposibilidad de los dominadores para reconocerse en su propia imagen o representación reflexiva, ocultándola por ello

³⁰ Propia de grupos subordinados que, debido a la dominación que experimentan, están interesados en la destrucción y transformación del orden social imperante (Mannheim, 1966, p. 36).

tras una representación de carácter ilusorio. Mientras tanto, para los dominados supone la necesidad de apropiarse de esta última, impulsando su reconstrucción en atención a su propia voluntad.

El problema de la falsa conciencia se traslada de esta forma al carácter que desde la ideología y la subjetividad adquieren la visión de mundo y la propia actividad: desde la dominación (o *heteronomía*), la escisión entre la realidad social y estas representaciones, no sólo se potencia y profundiza, sino que es deseada (voluntad) con la intención de evadir toda posibilidad de cuestionamiento. Esto en atención a la incoherencia que ello evidenciaría. Por el contrario, del lado de la subordinación (y de la *autonomía*), la escisión no sólo se asume como un obstáculo que debe ser superado mediante su confrontación con aquellos valores establecidos colectivamente (en lo social-histórico), sino que las consecuencias resultantes son igualmente deseadas, en tanto constituyen los criterios requeridos para lograr la debida coherencia entre dichas representaciones y la realidad social.

En términos sencillos, mientras los dominadores sienten placer frente a la escisión, los subordinados sienten deseo por la coherencia.

La posición de la voluntad (subjetiva) frente a la imagen (representación social), es lo que determina de qué lado se expresa la falsa conciencia.

La falsa conciencia se ubica así, al menos desde nuestro punto de mira, de parte de aquellos grupos sociales que sostienen y alimentan la escisión entre las ideas y la realidad. Es decir, nos encontramos frente a un rasgo común de los dominadores y su necesidad (consciente) de que la realidad social se mantenga siempre oculta.

Como ya mencionamos de manera reiterada, la mejor evidencia para emitir este criterio es la existencia de ideologías y subjetividades impulsadas desde los y las dominados, tendientes a superar esta escisión.

Sobresale aquí el concepto anarquista de la propaganda por el hecho, el cual hoy es interpretado como la unidad indispensable que debe existir entre las ideas políticas que se defiende y las acciones de quienes las adscriben. Esto es, la

superación de la escisión entre las ideas y la realidad social a través de la debida coherencia entre las ideas políticas y las propias acciones.

Acuñado en 1877 por Errico Malatesta y Carlo Cafiero, estos anarquistas explicitan dicho criterio de la siguiente forma: *el hecho insurreccional destinado a afirmar los principios socialistas mediante la acción es el medio de propaganda más efectivo y el único que sin engañar y corromper a las masas puede penetrar hasta las capas sociales más profundas [...] (Malatesta & Cafiero, 1877)*

No podemos dejar de mencionar que la aceptación de dicha escisión por parte de los grupos subordinados (cuando dicho fenómeno se da), no puede ser interpretada como falsa conciencia. Lo anterior adquiere sentido cuando consideramos que la escisión entre la realidad del subordinado y sus ideas respecto del mundo y de sí mismo, son resultado directo de su situación de sometimiento.

Al subordinado se le ha extirpado su libertad de imaginación y por ello, *toda decisión no es entonces más que una elección entre posibles ya dados de antemano, generalmente antes del acto, establecidos por [...] el sistema instituido (Castoriadis, 2004, p. 111).* Existe consciencia, pero no voluntariedad en el ámbito de la subjetividad y lo ideológico.

Nos encontramos con que la represión por parte de los dominadores, no solamente busca la eliminación de aquellos grupos sociales, individuos, ideologías, discursos, instituciones, memorias, que representan un peligro para el *status quo*, sino que pretende, ante todo, inculcar el miedo en los dominados.

Básicamente, si el deseo (intención³¹ positiva) es lo que impulsa a los grupos subordinados a sentir afecto³² por las ideologías utópicas y la subjetividad autónoma, por el contrario, el miedo (intención negativa) es lo que les lleva a

³¹ De acuerdo con Castoriadis y su análisis de la subjetividad, la intención se puede comprender como producto de la necesidad que esta tiene de tomar posición frente al mundo y que se expresa en su direccionamiento hacia algunos elementos específicos que lo conforman. Para comenzar, hacia la sobrevivencia (2004, p. 149).

³² Junto a la intención, el afecto constituye una de las modalidades que asume cada representación social luego de presentar en y ser valorada por la subjetividad. En este sentido, Castoriadis la define como una repercusión en la subjetividad que la hace vibrar enteramente (2004, p. 97)

desarrollar una repulsión hacia todo aquello que ponga en cuestión el *status quo*. También hemos mencionado el uso de la represión como mecanismo de dominación que viene a coadyuvar en el esfuerzo de aquellos otros de naturaleza ideológica.

En ese sentido, la aceptación de la escisión entre las ideas y la realidad, de parte de los y las dominadas, no puede atribuirse a una falsa conciencia. En todo caso, dicho fenómeno podría ser catalogado como un efecto directo de la represión establecida por el sistema de dominación, el cual se evidencia en las representaciones, deseos y afectos que experimentan los grupos subordinados, en su subjetividad.

La importancia que dicha problemática ha cobrado para los y las dominadas, como obstáculo a superar, es significativa. A manera de ejemplo, el pensamiento zapatista sostiene que uno de los elementos indispensables para la resistencia, es decir, para la lucha contra el sistema de dominación, es la necesidad de controlar el miedo: *Y les decimos a los hombres y mujeres que tengan bueno su pensamiento en su corazón, que estén de acuerdo con esta palabra que sacamos y que no tengan miedo, o que tengan miedo pero que lo controlen [...] (CCRI & CGEZLN, 2005).*

Coincidentemente, de parte de las y los anarquistas, el miedo es una problemática que afecta toda manifestación de rebeldía.

Vale agregar que el miedo no responde al enfrentamiento del individuo y la colectividad con situaciones político-sociales específicas, pues esa es sólo su expresión. Su origen se remonta a varias generaciones anteriores de dominados y dominadas, a las cuales se ha tratado de adoctrinar mediante el recurso a la historia, lo religioso, lo educativo (escuelas, universidades), y por supuesto, a la represión.

Pero ese miedo al que aludís no es un miedo circunstancial, o coyuntural, sino que recorre todo el cuerpo social a lo largo de muchos siglos de historia. [...] El miedo es el arma de los poderosos (la minoría opulenta), para

doblegar a la mayoría. Es necesario, para dominar el miedo, y combatirlo, definirlo, localizarlo. Esa es la primera condición. Luego combatirlo. (Gamboa, 2002)

Scott (2000) es claro al señalar que el miedo es uno de los obstáculos más importantes para que tengan lugar expresiones de rebeldía (resistencia en el espacio público) por parte de los dominados. Por suerte, a la par de ello, los subordinados han ideado formas de resistencia simbólica, que, operando desde y en la clandestinidad, no sólo constituyen manera de superar el miedo impuesto desde arriba, sino también una forma de sustentar la propia visión de mundo, así como de enfrentarse con la falsa conciencia.

Una fractura en la dialéctica del orden y el caos

De la comprensión de la historia como mecanismo de dominación se han derivado implicaciones que van más allá de lo político-social; que alcanzan el ámbito de lo *ontológico* y la *episteme*.

Tomando esto en cuenta, el problema del discurso público (como dominación) se remonta mucho más allá de Orwell y la Guerra Civil Española; de Churchill y su posición como líder; de Dorian Gray y su doble monstruoso; de Marx y la vanguardia comunista. El problema de la dominación ideológica se remonta quizás hasta los fundamentos de la visión capitalista y burocrática del mundo (convertida hoy en sistema global de dominación).

De ahí que, como hipótesis de trabajo, afirmemos que la dominación, en términos ontológicos, se constituye y sostiene sobre una *fractura del mundo*³³; sobre la afirmación de la existencia como escisión. Como hemos señalado, misma que se complementa, como corresponde, con la erradicación de toda referencia a un posible momento de unidad.

³³ Utilizamos aquí la referencia al mundo para referirnos a la totalidad de lo existente, o de lo que se considera como existente, desde un determinado constructo social-histórico.

En otros términos, lo que afirmamos es una fractura en la dialéctica³⁴ del orden y el caos, o lo que es lo mismo, la imposición de un caos que se ha hecho pasar por orden necesario y permanente: el sistema de dominación no sólo trata de enmascarar el discurso oficial, haciéndolo pasar por una enunciación coherente de (y con) la realidad social, también trata de encubrir el caos que provoca, haciéndolo pasar por orden.

Correlativamente, el engaño se completa luego de señalar como caótica, cualquier afirmación práctica (*praxis*) de otro orden posible³⁵. En términos subjetivos e ideológicos, ello supone la sanción (y eliminación) para aquellos individuos o grupos sociales afines a una representación alternativa de sí mismos y del mundo.

Friedrich Nietzsche nos habría advertido sobre esta problemática³⁶ en buena parte de su obra, fundamentalmente cuando denuncia y critica la polarización de la *totalidad de la vida*³⁷ (Ramos Torre, 2000, pp. 57-58).

Mientras tanto, en términos de Castoriadis (1988) se trata de una escisión en la subjetividad y las instituciones sociales, la cual busca imposibilitar la *autorreflexión valorativa*. En términos nietzscheanos, esto significa la condena de las y los subordinadas, a mantener por siempre una subjetividad y una ideología propia de esclavos satisfechos.

Desde dicho análisis, la fragmentación de la realidad implica el nacimiento de todo esencialismo; el establecimiento de una única relación posible entre los polos

³⁴ No afirmamos la dialéctica como forma natural del relacionamiento, sino cómo forma occidental de interpretar un relacionamiento no escindido entre los polos.

³⁵ A pesar de la asociación que hoy se establece entre caos y anarquía, Elisée Reclus, geógrafo anarquista, afirma que "la anarquía es la máxima expresión del orden, basado en cosas naturales, sin coacciones ni violencias".

³⁶ De acuerdo con Nietzsche, la escisión del mundo se encuentra presente en la constitución identitaria de occidente. Lo anterior al menos desde que fuera explicitada en su filosofía por Platón, representante de la moral proto-cristiana (Burgos, 2000).

³⁷ Nietzsche afirma que la totalidad de la vida se contrapone a la fragmentación que de esta (la vida) ha generado la individualización: la vida ha dejado tener identidad con la totalidad de un mundo que se transforma continuamente, que es uno y múltiple al mismo tiempo, para llegar ser átomo, disgregación, cálculo, reclusión, artificio, artefacto (Brusotti & Meléndez, 2001, p. 221) (Nietzsche, 1980, p. 679).

afirmados ideológicamente: la abolición de la libertad y el establecimiento de la dominación.

Esto fue lo que en otro tiempo me enseñó la vida: y con ello os resuelvo yo, sapientísimos, incluso el enigma de vuestro corazón.

En verdad, yo os digo: ¡Un bien y un mal que sean imperecederos - no existen! Por sí mismos deben una y otra vez superarse a sí mismos.

Con vuestros valores y vuestras palabras del bien y del mal ejercéis violencia, valoradores: y ése es vuestro oculto amor, y el brillo, el temblor y el desbordamiento de vuestra propia alma.

Pero una violencia más fuerte surge de vuestros valores, y una nueva superación: al chocar con ella se rompen el huevo y la cáscara.

Y quien tiene que ser un creador en el bien y en el mal: en verdad, ése tiene que ser antes un aniquilador y quebrantar valores. (Nietzsche, 1997)

Si seguimos a Nietzsche en este análisis, el nacimiento de la tragedia se torna una manifestación de la escisión que ha sido impuesta sobre la vida. Así, del mundo que ha sido fragmentado en múltiples polaridades, Nietzsche nos lleva a interpretarlo con base en el modelo mítico del *sparagmos*.

El *sparagmos* constituye uno de los episodios más celebres y estudiados del rito dionisiaco: consiste en el *desmembramiento* (simbólico o no) de un ser vivo. Una acción mediante la cual se busca representar el mito sobre la muerte de Dionisos a manos de los Titanes, aquel momento de la vida que se corresponde con la escisión.

Pero el *sparagmos*, nos recuerda Nietzsche, no es más que uno de los momentos que conforman el ciclo de la vida: constituye el antecedente de la remembración, *reconstitución* y *renacimiento* posterior de Dionisos, el cual se ve representado en episodios rituales tales como las Leneas. Dicho ritual, por su parte, consistente en *una fiesta de invierno celebrada en [...] honor al “despertar” del dios y su resurgimiento del lugar de los muertos* (Valdés Guía, 2009, p. 50). Es decir, representa (frente al *sparagmos*) el momento de la (re)unificación de la vida

(Ramos Torre, 2000). Nos encontramos nuevamente con la contradicción entre lo particular y la totalidad.

En términos nietzscheanos, mientras lo trágico-dionisiaco resulta ser la afirmación del ciclo total de la vida, la *tragedia* (como momento permanente) se identifica con la fractura del mundo; con una escisión de la vida como ciclo y totalidad (Ramos Torre, 2000, p. 58).

Desde el pensamiento zapatista (CCRI & CGEZLN, 2005) lo anterior tiene sentido si se le considera frente a la globalización neoliberal (ideología dominante de la época), situación social-histórico en la cual el sistema de dominación capitalista burocrático busca dominarlo todo en todo el mundo, *o sea al planeta Tierra*.

Al engaño llevado adelante por los dominadores, se ha unido de esta forma la tragedia en que han sumido al planeta entero.

Mientras tanto, la reconstitución de la dialéctica entre las ideas y la realidad, entre el quiénes somos y qué papel debemos desempeñar (subjetivamente), entre el orden y el caos, depende cada vez en mayor medida de que los grupos sociales subordinados logren superar aquellas significaciones ideológicas (e imaginarias) que favorecen la dominación, sustituyéndolas por otras afines a la autonomía.

Parte II / Los límites de la dominación

Si en el apartado anterior hemos tratado de comprender, en términos generales, el funcionamiento de la dominación (en el ámbito de la ideología y el imaginario social), a continuación, pretendemos evidenciar sus limitaciones.

El fundamento de dicha indagación será la premisa (desarrollada por Castoriadis (2007) en buena parte de su obra) de que todo régimen político, inclusive los que se identifican con una sociedad heterónoma, requieren, inexorablemente, de una cuota constante de autonomía.

Lo anterior implica que todo régimen de dominación lleva ya en sí mismo el germen de su ruina, o lo que es lo mismo, la raíz de subjetividad (y un proyecto de

sociedad), dirigidos hacia la autonomía: lo social-histórico implica la perpetua autoalteración.

Lo social-histórico como autoalteración

Si hasta ahora hemos comprendido la historia (y en general, el discurso oficial) como un mecanismo que se sostiene sobre la escisión entre las ideas y la realidad, a continuación y a partir de Cornelius Castoriadis, nos interesa imbricar en dicho análisis la comprensión de lo social-histórico como fundamento de la *autonomía* (2007).

El intento por naturalizar las relaciones de poder puede ser llevado adelante mediante recursos atinentes al campo de la ideología, el imaginario social y la subjetividad³⁸. En todos estos casos, la clausura impuesta termina por generar una escisión (siempre parcial) entre la ideología dominante y la realidad social.

Frente a la afirmación de que bajo la lógica de un sistema de dominación, la tragedia se establece como momento permanente de la vida social (y de la subjetividad), con Castoriadis (1997) (2007) elegiremos otro camino, el cual promete llevarnos hasta los orígenes de la autonomía: el análisis de la dominación desde lo *social-histórico*.

Según este autor, la sociedad se caracteriza por su capacidad para *autoalterarse* perpetuamente³⁹, de ahí que lo social-histórico constituya su génesis ontológica.

En razón de esto, la sociedad instituyente y el imaginario radical (instancia de poiesis social) que la impulsa, no se muestran en contradicción con la sociedad instituida y el imaginario social (instancia de replicación y alteración) que le da contenido: la creación *ex nihilo* que caracteriza al imaginario radical se

³⁸ En realidad se trata de un caso de autosimilaridad en el campo de lo social-histórico. En ese sentido, los efectos en cada uno de estos ámbitos sólo hacen referencia al mismo fenómeno y sus implicaciones específicas de acuerdo con el punto de mira.

³⁹ De acuerdo con Castoriadis (2007), el modo de autoalteración propio de cada sociedad se corresponde al mismo tiempo con su temporalidad (modo de ser).

complementa (y convive) con la fijeza/estabilidad relativa y transitoria de las formas/figuras instituidas en el imaginario social (Castoriadis, 2007, p. 574).

En términos subjetivos, lo anterior se expresa en aquellos momentos en que la voluntad (o voluntades) logra encausar, de forma autónoma, el flujo indeterminado de representaciones (ideológicas) que alimentan su *praxis* (Castoriadis, 1988).

Pero frente a la autoalteración que en el campo de lo social-histórico caracteriza a la sociedad, la dominación actúa ocultando este modo de ser de toda producción social, incluidas las instituciones y la subjetividad.

Como resultado, la dominación genera la alienación de dicha sociedad (y de la subjetividad correlativa), o más exactamente, una *autoalienación* que se expresa en la heteronomía de sus instituciones (y las valoraciones subjetivas de sus individuos): el origen de estas se atribuye a elementos extrasociales (Dios, la razón y la propiedad privada).

¿Qué tienen en común Dios, la razón y la propiedad privada?:

i. Dios en el origen del mundo.

En el principio era el verbo (logos), y el verbo (logos) era con Dios, y el verbo (logos) era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Juan 1:1, 1960).

La caracterización del logos como ontológicamente superior a todo lo existente, no sólo intenta legitimar las relaciones de poder fundadas en el monopolio de la palabra. A la par de esto y como resultado, procura catalogar a los y las subordinadas (ya reificados frente al verbo) como entes cargados de pasividad. Por otra parte, el tránsito desde el verbo hasta su transformación en Dios, confirma la pretensión de los grupos dominantes: llegar a convertir su discurso en sistema (omnipresente).

ii. La Razón en el origen del conocimiento.

[...] conocí por ello que yo era una sustancia cuya esencia y naturaleza toda es pensar, y que no necesita, para ser, de lugar alguno, ni depende de cosa alguna material; [...] (Descartes, 1637, p. 124)

Se asientan así las bases de lo que luego llegaría a ser la “Teoría del conocimiento”, tópico que funda la filosofía moderna sobre la afirmación de un dualismo insuperable entre sujeto y objeto (Escudero Pérez, 2009): la alteridad, la reificación y la jerarquía convertidas en fundamento epistemológico.

Se busca legitimar de esta forma no sólo la concepción individualista del conocimiento, sino también de la praxis (es decir, escindida de lo social-histórico): gracias a esta postura frente al otro (o frente al sí mismo autorreflexivo, subjetivo), la fragmentación social ha terminado por constituir un obstáculo importante frente a cualquier intento colectivo (ideológico y subjetivo) por enfrentar epistemológicamente a los grupos dominantes.

iii. El Estado en el origen de la sociedad:

Considero, pues, que el poder político es el derecho de dictar leyes bajo pena de muerte y, en consecuencia, de dictar también otras bajo penas menos graves, a fin de regular y preservar la propiedad y emplear la fuerza de la comunidad en la ejecución de dichas leyes (Locke, 1690, p. 9)

Se identifica de esta forma al Estado como el defensor efectivo de un sistema de dominación fundado, entre otros elementos, sobre la propiedad privada. Así, nos encontramos con el derecho de los dominadores a la defensa de su propiedad exclusiva, siempre con el amparo del aparato estatal.

Las y los subordinados tienen ahora la obligación de someterse al monopolio del Estado sobre la legalidad y la represión.

A pesar de que estas significaciones primarias logran impregnar el imaginario social, así como el *magma*⁴⁰ de significaciones secundarias que en dicha instancia

⁴⁰ El concepto de magma es utilizado por Castoriadis (2007) para referirse a la estabilidad/flexibilidad que caracteriza a todo constructo relacionado con el imaginario social: instituciones, subjetividad, discurso e ideología, por mencionar algunos.

se regeneran, toda dominación es deficiente, y da testimonio de un fracaso irremediable (Castoriadis, 1997).

En el apartado anterior señalamos que la ideología dominante encuentra su límite en la confrontación con realidad social vivida por los grupos subordinados. Desde este punto de mira, dicha contradicción se encuentra en el origen de la ideología utópica, valga agregar, autónoma.

Castoriadis advierte que el surgimiento continuo de problemas radicalmente nuevos en la realidad social, genera que las significaciones primarias establecidas (y la imagen autorreflexiva que capta la subjetividad) resulten inútiles *per se*. Debido a ello, el sistema de dominación se enfrenta con una paradoja: la producción autónoma de significaciones se vuelve indispensable frente a la escisión entre las ideas y la realidad. Solventar dicha falencia es la función primordial de la modalidad radical del imaginario social (catalogada por este autor como *imaginario radical*).

Las sociedades no sólo se caracterizan por la forma en que conciben la vida sociedad (y la subjetividad), sino también por la creación continua de nuevas entidades sociales-históricas (objetos, individuos, ideas, instituciones, etc.) en todos los niveles, incluyendo aquellos específicos de esa sociedad (Castoriadis, 2007, p. 574).

La autoalteración de la sociedad es la base de su *autoperpetuación*⁴¹: la heteronomía como ocultación de este modo de ser, se enfrenta en este punto con la explicitación del origen social de las instituciones (y de la subjetividad), es decir, con la autonomía.

Desde el análisis de lo social-histórico, así como de las tesis del pensamiento libertario (anarquista y zapatista), podemos decir que los grupos subordinados, si bien no cuentan con la capacidad de construir una subjetividad respaldada en la historia, cuentan con la potencia que sólo otorga la memoria.

⁴¹ Debemos indicar que el problema de la perpetuidad es afrontado por el sistema de dominación mediante la construcción de una identidad ilusoria, misma que se expresa en la subjetividad bajo la forma de una autoimagen ilusoria y en lo ideológico bajo la idea de un pasado glorioso.

En este punto nos encontramos con el enfrentamiento de dos proyectos alternativos: la escisión ideas-realidad como proyecto social-histórico del sistema de dominación; la coherencia y reconstitución de la dialéctica entre las ideas y la realidad, entre el individuo y su imagen autorreflexiva, la autonomía como proyecto social-histórico.

Mientras que el proyecto de autonomía requiere que la sociedad entera (cada grupo social, cada individuo) construya sus propias significaciones imaginarias e instituciones (su *discurso* en Scott (2000), su *ideología utópica* en Mannheim (1966)), su propia valoración subjetiva (Castoriadis, 1997)), la heteronomía impone la forma en que deben pensar y actuar los individuos en tanto grupos y como sociedad entera, es decir, el sentido (la *ideología dominante*, la *subjetividad escindida*, el *discurso oficial* y las *instituciones transhistóricas*⁴²) que debe privar respecto de la realidad social.

Para el sistema de dominación, la escisión entre las ideas y la realidad no es un resultado colateral de la naturalización de las relaciones de poder, sino y ante todo, su proyecto.

El fin de la historia

1989, noche del 9 de noviembre: inicia la caída del Muro de Berlín. Francis Fukuyama, filósofo y economista político, afiliado al neoconservadurismo estadounidense, se coloca como intérprete privilegiado de uno de los hechos más importantes del Siglo XX: meses antes, en el verano de 1988, Fukuyama había

⁴² Es decir, sin arraigo en lo social-histórico pero que afirman, respecto de sí mismas, un origen histórico ilusorio, falso o abstracto, y en razón de ello, supuestamente universal.

señalado el colapso⁴³ del comunismo⁴⁴ como la evidencia incuestionable del *fin de la historia*⁴⁵.

Dicha clausura histórica-política, afirmaba Fukuyama en la revista *The National Interest* (adscrita al *realismo político*), no sólo era posible, sino que había sido anticipada desde mucho antes por el mismísimo Georg Wilhelm Friedrich Hegel, quien en 1806 y a raíz del triunfo de Napoleón en la Batalla de Jena, vislumbraba ya la universalización de los principios básicos del Estado liberal democrático⁴⁶ (1990).

Mientras tanto, para autores como Castoriadis, quien rechaza tajantemente cualquier caracterización de lo social-histórico desde la determinación, *el fin de la Historia irrita a los comentaristas de Hegel porque les parece descabellado colocarlo en 1830: comprensión insuficiente de las necesidades del pensamiento del filósofo, para el que este fin ya había tenido lugar antes del comienzo de la historia*. (2007, p. 297)

En palabras de Fukuyama y frente a la desaparición del Bloque Soviético, ello implicaba que *el liberalismo ha[bía] triunfado fundamentalmente en la esfera de las ideas y de la conciencia* (1990).

Vale recordar que fueron pocos los académicos y políticos profesionales que mantuvieron una postura crítica frente al triunfo de esta visión teleológica de la historia (Castoriadis, 2007). La mayoría terminó por capitular frente a la inevitabilidad del *libre mercado*, incluyendo a los sectores críticos de la academia,

⁴³ Vale decir que desde mucho antes de que iniciara la *Perestroika* o *Reforma Soviética*, el desmoronamiento de las estructuras económicas y políticas de la Unión Soviética era evidente. Desde la década de 1970, la URSS venía arrastrando una crisis económica alimentada por los bajos precios del petróleo, su bajo desarrollo comercial y la necesidad de importar productos de primera necesidad tal como los cereales (Sánchez Sánchez, 1996, p. 285)

⁴⁴ Castoriadis califica dicho régimen como *capitalismo burocrático total y totalitario* (1988, 38.).

⁴⁵ De acuerdo con Castoriadis, el fin de la historia irrita a los comentaristas de Hegel porque les parece descabellado colocarlo en 1830: comprensión insuficiente de las necesidades del pensamiento del filósofo, para el que este fin ya había tenido lugar antes del comienzo de la historia (Castoriadis, 2007, 297).

⁴⁶ Igualmente, Castoriadis le catalogó como de *capitalismo burocrático fragmentado* (1988, 46.), hermano mellizo del capitalismo burocrático total y totalitario.

así como aquellos otros afiliados a la izquierda parlamentaria, todos, en teoría, contrarios al capitalismo.

A partir de este momento y como consecuencia, desaparecen casi por completo las distinciones discursivas que caracterizaban el histórico enfrentamiento político entre izquierda y derecha: nos encontramos con el preludeo del *pensamiento único*, el cual, de acuerdo con Ramonet, habría surgido con la caída del Muro de Berlín y la desmoralización del socialismo, a pesar de que había sido formulado desde 1944 con los acuerdos de Bretton Woods.

Según señala este autor, el *pensamiento único* se funda sobre un principio tan contundente, que ni siquiera un marxista *despistado* podría rechazarlo: *lo económico prevalece sobre lo político*, [siendo que lo social se presenta como una] *especie de patético residuo inservible cuyo lastre sería causa de regresión y crisis* (Ramonet & Sempere, 1995).

Como podemos observar, Ramonet no hace más que señalar aquella escisión entre las ideas y la realidad social, a la cual aludimos en extenso más arriba. En el caso del pensamiento único y debido a la situación particular que atraviesa en ese momento el sistema de dominación capitalista burocrático, dicha fractura se sostiene afirmando la superioridad de las *ideas* económicas neoliberales sobre la despreciable *realidad* político-social.

A la clausura histórica-política que marca la caída del muro de Berlín, se une de esta forma la unificación del pensamiento en torno de la interpretación neoliberal del mundo. Nos encontramos de esta forma y tal como mencionamos más arriba, con la globalización del *sistema de dominación* vigente en occidente, es decir, del capitalismo burocrático: su modalidad fragmentada y totalitaria se unifican bajo el amparo del libre mercado y las tesis neoliberales.

¿Crisis, tensión o contradicción?

Podemos caracterizar la situación social-histórica posterior a la caída del Muro de Berlín como un enfrentamiento ideológico y subjetivo: por una parte, el *fin de la historia* y la globalización neoliberal; por el otro, el grito de ¡Otro mundo es posible! como consigna del intento por globalizar la rebeldía.

Dicho enfrentamiento puede ser calificado como una expresión más del conflicto social-histórico que acompaña la escisión entre las ideas y la realidad social. Vale decir, generado por el sistema de dominación imperante, en este caso, por el capitalismo burocrático bajo la forma de la globalización neoliberal.

Desgraciadamente, si tomamos en consideración los parámetros de esta investigación, la anterior calificación se muestra insuficiente, ya que debemos especificar el carácter de la situación social-histórica posterior a 1989.

Trataremos de determinar la modalidad o modalidades bajo las que se presenta la escisión apuntada. Es decir, si esta última ha tomado la forma de *crisis*, *tensión* o *contradicción* luego de la caída del Muro de Berlín.

En razón de que las modalidades recién apuntadas se han determinado a partir de la caracterización que realiza Castoriadis (2007) del capitalismo burocrático, partiremos del concepto particular que este autor le asigna a cada una de ellas.

Vale agregar que se trata de conceptos que, en la *Institución Imaginaria de la Sociedad*, acompañan el examen de la teoría de la historia desarrollada por Marx, razón por la cual no excluyen la posibilidad de otras modalidades.

La discusión referida inicia cuando Castoriadis se enfrenta con la posible aplicación del término *contradicción* en el ámbito de lo social-histórico: desde su punto de vista, el autor de *El Capital* se equivoca al concluir que la *contradicción básica* del capitalismo subyace en una incompatibilidad (o incoherencia) entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción impuestas por el sistema de dominación, es decir, frente a las formas de propiedad que este impone⁴⁷.

⁴⁷ Para el caso del capitalismo, lo que podríamos calificar como la gran propiedad privada (acumulación).

Castoriadis rechaza el que Marx interprete una *contradicción* social-histórica amparándose casi exclusivamente en sus efectos económicos, a la par de lo cual, le achaca ser el responsable de afirmar la existencia de leyes cuasi-naturales en el campo de la praxis: todo esto, alega el primero, se traduce en la generalizada ilusión de que la caída del capitalismo es inevitable.

Desde el análisis que Castoriadis propone, la realidad social se caracteriza por una relación directa con el imaginario radical, y en ese sentido, por la indeterminación como su modo de ser. Dicha interpretación se encuentra enfrentada con toda indagación que pretenda desprender o aplicar leyes cuasi-naturales al campo de lo social-histórico. Tal como Castoriadis acusa en la teoría de la historia propuesta por Marx.

Y si bien no compartimos plenamente la crítica anterior, debemos aceptar que algunas de las aseveraciones hechas por Marx, al estar centradas en el examen de los caracteres y mecanismos económicos del capitalismo, han sido tomadas por algunos incautos para fundar una interpretación reduccionista del actual sistema de dominación, así como una visión evolucionista de lo social-histórico.

Quizás por ello, es que la mayoría de los estalinianos, trotskistas y ultraizquierdistas (Castoriadis, 2007, p. 31) consideran que, en razón del carácter insostenible de la contradicción que caracteriza al capitalismo, por la evidencia de progreso histórico ininterrumpido, así como en atención a las leyes económicas aplicables, el desplome del capitalismo es inevitable. Semejante afirmación, que nada tiene que envidiar a la del *fin de la historia* de Fukuyama, suele sustentarse en la siguiente sentencia, lanzada por Marx en *El Capital*:

El monopolio del capital llega a ser una traba para el modo de producción que creció y prosperó con él y bajo sus auspicios. La socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales llegan a un punto en el que ya no caben en su entorno capitalista. Este entorno se hace pedazos. La hora de la propiedad capitalista ha sonado. Los expropiadores son a su vez

expropiados. (El Capital, traducido aquí de la transcripción de Castoriadis, ed. Costes, tomo IV, p. 274; ed. de la Pléiade, I, p. 1235.) (Castoriadis, 2007, p. 27).

En el mejor de los casos y como el propio Castoriadis lo afirma, lo que sucede con estas agrupaciones ideológicas es que, haciendo *profesión «defender a Marx»*, *entierran cada día un poco más su cadáver bajo las espesas capas de sus mentiras o de su imbecilidad* (2007, p. 21).

Una crítica al capitalismo burocrático desde la mera legalidad económica, reduccionista, deja incólumes otros aspectos que resultan fundamentales para comprender la dominación bajo dicho sistema: su carácter burocrático, patriarcal, heterónomo, de ideología dominante, discurso oficial, aristocrático, xenofóbico, instrumental, adulto-céntrico, ecocida ...

Más arriba, nos hemos enfrentado con esta misma problemática, ya que, al utilizar la noción establecida por Scott para referirse a los *sistemas de dominación*, se hizo evidente que esta se reducía a la enunciación de sus características económicas. En ese caso, optamos por ampliar dicha concepción a partir del pensamiento zapatista, de acuerdo con el cual, el análisis de los sistemas de dominación debe pasar por dilucidar todos y cada uno de sus mecanismos: represión, despojo, explotación y desprecio.

Y aunque compartimos en buena parte la caracterización que de lo social-histórico expone Castoriadis, no podemos dejar de hacer evidente que, en su crítica a Marx, se enfrenta al concepto de contradicción haciendo referencia al significado de la crisis en el capitalismo burocrático: como el propio Castoriadis reconoce, es el autor de *El Capital* quien relaciona el carácter insuperable de la contradicción que acompaña al capitalismo, con el hecho de que las crisis que genera sean periódicas y cada vez más profundas.

A partir del estudio de los sistemas de dominación como productos social-históricos, Castoriadis (2007) señala, por ejemplo, la necesidad de considerar la acción de los grupos sociales sobre el funcionamiento de la

economía. Desde dicha perspectiva, el proceso social-histórico que ha seguido el capitalismo moderno durante los últimos doscientos años, evidencia la capacidad de estos para afectar, inclusive, lo que la mercadotecnia ha optado por calificar como *tendencias del mercado*: el efecto de las luchas obreras sobre la ampliación constante del mercado de los bienes de consumo y la aplicación de medidas de corte político (a cargo de los grupos dominantes), tendientes a controlar la sobreproducción a través de recesiones menores y pasajeras, son sólo dos ejemplos del sometimiento de los fenómenos económicos a la dinámica social-histórica.

Las *crisis* del sistema de dominación pueden ser entendidas como incoherencias *pasajeras* que el propio sistema de dominación se permite y que no tienen otro objetivo que asegurar el avance de su funcionamiento. Se trata por eso de un recurso a la incoherencia, mediante el cual, los grupos dominantes buscan asegurar la coherencia del sistema de dominación. Castoriadis enfatiza el hecho de que los efectos negativos de dicho desgarramiento social (de la *crisis*), son dirigidos de manera recurrente hacia los grupos subordinados, razón por la cual estos deben enfrentarse (continuamente) con nuevos obstáculos para su sobrevivencia.

El pensamiento zapatista también arroja luz sobre esta problemática, catalogando la actual crisis del capitalismo como *permanente*, razón por la cual ha llegado a afirmar que en el contexto de la globalización neoliberal, *no hay crisis del capitalismo*, [sino que] *el capitalismo es la crisis convertida en sistema* (Redacción SDP Noticias, 2014). En razón de lo anterior, las y los zapatistas parecieran establecer una postura más cercana a la de Marx, a partir del cual, pudiera llegar a vislumbrarse una crisis permanente.

En un intento de síntesis entre los puntos de vista anotados, cabe catalogar la *contradicción* como un fenómeno que se muestra irresoluble para el capitalismo burocrático, mientras que las *crisis* se presentan como mecanismos mediante los

cuales dicho sistema de dominación se asegura su continuidad, trasladando los costes de su transformación a los y las dominadas.

Se desprende de lo dicho, que las crisis generadas por el capitalismo burocrático pueden llegar a ser permanentes o transitorias, lo cual resulta compatible con la indeterminación de lo social-histórico, la capacidad de los grupos dominantes y subordinados para influenciar las tendencias del mercado y la incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

En favor de la posibilidad de una crisis *permanente*, el propio Castoriadis coincide con Marx al advertir que *el cambio continuo de los medios y métodos de producción, que el propio régimen debe introducir, crea un conflicto que nunca se atenúa* (1988, p. 34). De esta manera, no sólo se afirma la posibilidad de una contradicción permanente, sino también de crisis y tensiones de la misma índole.

Advertimos que el carácter periódico, pasajero o permanente de las *crisis* que acompañan al capitalismo burocrático, depende en buena parte de la acción de los grupos dominantes y subordinados.

En ese sentido, todo parece indicar⁴⁸ que la *crisis* que surge en el contexto de la globalización neoliberal⁴⁹ es de carácter permanente, tal como señalan los, las, loas zapatistas.

En lo que tiene que ver con la *contradicción*, esta se presenta cuando nos enfrentamos con una incoherencia *irresoluble* para el sistema de dominación, es decir, *permanente*. En lo que respecta al capitalismo burocrático, para Castoriadis (2007) la contradicción básica reside en la incoherencia que subsiste entre su tendencia a la reificación de los individuos (la cual implica la imposición de un régimen heterónomo) y la necesidad de que estos apliquen su actividad e

⁴⁸ Tal como señala Emir Sader (2016), *la crisis actual de la economía internacional, iniciada en 2008 en el centro del sistema capitalista, no tiene plazo para terminar. Genera desconcierto, agotamiento de argumentos y fórmulas, tasas de interés negativas y tasas de interés estratosféricas —nadie sabe ya cómo reaccionar, nada se resuelve. Es ya como si la crisis recesiva estuviera naturalizada.*

⁴⁹ Periodo que, por demás, concuerda con la situación social-histórico posterior a la caída del Muro de Berlín.

imaginación radical (tendiente a la autonomía) para resolver los problemas que, continuamente, genera el propio funcionamiento del sistema. En ese sentido, el carácter irresoluble y permanente de la contradicción se explica en razón de que la autonomía que requiere el sistema para su continuidad, depende en buena medida de que existan grupos subordinados que se enfrenten a las normas del sistema de dominación.

La diferencia entre las *contradicciones* y las *crisis* de un sistema de dominación, la podemos resumir en la posibilidad de los grupos dominantes para superar las incoherencias⁵⁰ que el sistema de dominación ha generado: *crisis* cuando esto es posible, *contradicción* cuando no lo es.

Queda por decir que Castoriadis introduce el término *tensión* cuando califica desde lo social-histórico, aquel fenómeno que Marx, por su parte, catalogó como una *contradicción*: la incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción (2007, p. 32).

La *tensión* refiere así a un fenómeno que, si bien comparte con la *crisis* su carácter *particular y localizado*, al mismo tiempo que la posibilidad de ser resuelto al interior del capitalista burocrático, se diferencia por referir a un enfrentamiento entre dos fuerzas en sentido opuesto. Fundamentalmente, cabe aplicar este término a la oposición entre aquellos grupos sociales que divergen respecto de una misma cuestión, tal como sucede frente a la dominación (Castoriadis, 1988, p. 34)

Mientras que la *contradicción* se aplica en el análisis general de los sistemas de dominación y frente a aquellas incoherencias que, por su propia dinámica, resultan *irresolubles*, las *crisis* y *tensiones* aplican a expresiones *particulares y localizadas* de la escisión ideas-realidad. Ambas por demás, resolubles para los grupos sociales en disputa.

A la par de lo anterior, la *crisis* y la *tensión* se diferencian en su objeto: mientras que la primera se refiere a fenómenos caracterizados por el

⁵⁰ Vale indicar que hemos unificado la referencia a estas incoherencias, aludiendo a una escisión entre las ideas y la realidad social.

desgarramiento de la sociedad, generados por la intensión de los grupos dominantes de asegurarse la continuidad del *status quo*; la segunda refiere, específicamente, al enfrentamiento que se da entre grupos dominantes y subordinados, precisamente por su posición frente al orden establecido.

Con base en este análisis, la situación posterior a la caída del Muro de Berlín puede ser caracterizada de la siguiente manera:

- i. Subsiste la *contradicción* básica entre la tendencia de dicho régimen a la reificación (heteronomía) y su necesidad de autonomía a la hora de solventar sus problemas de funcionamiento.
- ii. En el contexto de la globalización neoliberal (la cual se anuncia públicamente con la caída del Muro de Berlín), nos encontramos con una *crisis* permanente. Al tiempo que dicha crisis ha sido generada por los grupos dominantes, busca cargar los costos de la transformación y continuidad del sistema sobre los grupos dominados.
- iii. Posterior a la caída del Muro de Berlín nos encontramos con una *tensión* entre aquellos grupos sociales afines al *fin de la historia* y la globalización neoliberal y quienes se suman a la globalización de la rebeldía.

Si bien este análisis no nos ha permitido asociar la situación posterior a la caída del Muro de Berlín, con una modalidad específica de la escisión ideas-realidad, lo cierto es que ha dejado entrever uno de sus caracteres particulares: la conjunción de la *contradicción* básica del capitalismo burocrático con una *crisis* del sistema de dominación y la *tensión* entre los grupos dominantes y subordinados.

Desde nuestro punto de mira, es esta conjunción, caracterizada por el carácter permanente de la *crisis*, lo que ha venido a exacerbar la tensión existente entre los grupos sociales que ocupan la posición de dominados o dominadores.

Esta conclusión concuerda en lo fundamental con la descripción que hace Mannheim de aquellas situaciones en las que aparecen y toman fuerza las ideologías utópicas: para que se hagan perceptibles las diferentes formas de

pensar frente a la ideología dominante (pensamientos divergentes), destruyéndose con esto la ilusión de que el pensamiento permanece eternamente inmutable, se requiere de un contexto de circulación social en el cual confluyan la movilidad horizontal (movimiento de los individuos entre distintos estratos sociales y geografías, sin cambios en la estructura social) y aquella otra de carácter vertical (acelerada transformación de la estructura social con ascenso y descenso de grupos sociales) (1966, p. 7). Es decir, las ideologías utópicas son propias de situaciones sociales caracterizadas por *grandes crisis* (1966, p. 42).

En atención a lo dicho, ese carácter que estamos rastreando, el que particulariza la situación histórica social posterior a la caída del Muro de Berlín, no es otro que la circulación social de pensamiento (resultado característico de las crisis con pretensión de permanencia). Es decir, lo que para los grupos dominantes pudiera representar el efecto colateral del proceso de globalización (neoliberal) que han llevado adelante bajo la forma de un sistema capitalista burocrático.

Desde el pensamiento zapatista, los efectos de esta circulación social (y, por tanto, de confrontación ideológica y entre subjetividades) pueden resumirse como sigue⁵¹:

Y bueno, pues también nos apoyó mucha gente de todo el mundo y personas que son muy respetadas y que su palabra es muy grande porque son grandes intelectuales, artistas y científicos de México y de todo el mundo. Y también hicimos encuentros internacionales, o sea que nos juntamos a platicar con personas de América y de Asia y de Europa y de África y de Oceanía, y conocimos sus luchas y sus modos, y dijimos que son encuentros "intergalácticos" [...] Pero no es tan fácil para la globalización neoliberal, porque los explotados de cada país pues no se conforman y no dicen que ya

⁵¹ Nos disculpamos por la extensión de la cita, la cual legitimamos tomando en cuenta que los textos del pensamiento zapatistas no son teóricos en su forma, sino que están dirigidos a los grupos subordinados, valga decir, ajenos al ámbito de la teoría con anterioridad a un proceso de circulación de ideologías y subjetividades.

ni modo, sino que se rebelan; y los que sobran y estorban⁵² pues se resisten y no se dejan ser eliminados. Y entonces por eso vemos que en todo el mundo los que están jodidos se hacen resistencias para no dejarse, o sea que se rebelan, y no sólo en un país sino que donde quiera abundan, o sea que, así como hay una globalización neoliberal, hay una globalización de la rebeldía. [...] Y entonces empezamos a hablarnos con otros pueblos indios de México y sus organizaciones que tienen [...] Y entonces pues nosotros lo vimos todo eso y nos pensamos en nuestros corazones que qué vamos a hacer. Y lo primero que vimos es que nuestro corazón ya no es igual que antes, cuando empezamos nuestra lucha, sino que es más grande porque ya tocamos el corazón de mucha gente buena. Y también vimos que nuestro corazón está como más lastimado, que sea más herido. Y no es que está herido por el engaño que nos hicieron los malos gobiernos, sino porque cuando tocamos los corazones de otros pues tocamos también sus dolores. O sea que como que nos vimos en un espejo. (CG-EZLN, 2013)

Hacia un nuevo amanecer⁵³

Tan sólo cuatro años después de que Fukuyama anunciara el *fin de la historia*, y la misma madrugada en que entraba en vigencia el TLCAN⁵⁴, por las sombras del camino empezaron a bajar los indios hacia el pueblo, pero no *para rogarle al cura por milagros venideros* (Palacaguina, s/f), sino para tomarse siete municipios del Estado de Chiapas (México).

⁵² Aquí el término estorbar se refiere a la posición de estos grupos sociales frente a los dominadores, en paralelo a la posición de enfrentamiento de quienes se rebelan. Esto en concordancia con el pensamiento zapatista.

⁵³ Así fue nombrado uno de los cinco caracoles que conforman el territorio autónomo zapatista: Caracol III, Caracol de Resistencia, La Garucha.

⁵⁴ *Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, mecanismo de libre comercio que según sus impulsores, venía a extender a toda América del Norte, los límites de la libertad e igualdad (parafraseando a Fukuyama) propios del Estado liberal democrático.

Contra todos los pronósticos afianzados en el *fin de la historia* y el incontenible avance del *libre comercio* (presentado por la ideología neoliberal (o neoconservadora) como el único y doloroso camino hacia la justicia⁵⁵), el 01 de enero de 1994, miles de indígenas provenientes de la Selva Lacandona (un *chingo*⁵⁶ según sus propias palabras), protagonizaron lo que luego se conocería como el Levantamiento Zapatista.

La insurrección, como pocas horas después se sabría, se encontraba articulada sobre la base de once exigencias: *trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz* (CG-EZLN, 1993).

Dichas proclamas, junto con las razones de la insurrección, fueron dadas a conocer a través de la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*: 500 años de luchas contra la esclavitud, contra el expansionismo norteamericano, por la independencia latinoamericana, contra la dictadura porfirista; 500 años de pobreza, saqueos, hambre y enfermedades curables; 500 años en que a los poderosos no les ha importado que el pueblo no tuviera, y siga sin tener, absolutamente nada (CG-EZLN, 1993).

En dicho manifiesto político, las y los zapatistas también señalaban a quienes eran responsables directos de la *masacre*: esos mismos *que hoy nos quitan todo, absolutamente todo* (CG-EZLN, 1993): hacían referencia a la imposición del TLCAN y la consecuente entrega de los recursos de la Nación al capital extranjero; al mismo tiempo, y de manera más explícita, señalaban como responsables a los usurpadores de la soberanía nacional: aquellos *traidores y dictadores* que se han sucedido en el poder desde la llegada del *conquistador europeo*.

⁵⁵ Con motivo de la culminación de las negociaciones previas a la firma del TLCAN, Carlos Salinas de Gortari, Presidente del Estado de México, afirmaba: *Con esto se propiciará un desarrollo más equilibrado, se fortalecerá nuestro mercado interno y lo más importante, se promoverá más justicia a lo largo de nuestra patria* (Salinas de Gortari, 1992).

⁵⁶ El anarquismo posee una consigna que expresa esta misma idea: *estamos en todas partes*. Aseveraciones ambas, que expresan el carácter (y pretensión) *dislocado* de luchas como la zapatista y anarquista.

Los, las insurgentes, marcaban así (sabiéndolo o no) una diferencia fundamental frente a la izquierda parlamentaria y aún de cara a todas las *vanguardias revolucionarias del planeta*⁵⁷: con su desprecio hacia el Estado, renunciaban a la toma del poder como objetivo político; en su lugar y desde nuestro punto de vista, proclamaban la *autonomía* de todos los pueblos de México.

¿Qué cambió entre 1989 y 1994, entre la ovación rendida a Fukuyama y el estupor causado por miles de encapuchados, encapuchadas, zapatistas?

Apunta Castoriadis, respecto de la *praxis*, que en tanto *autónoma*⁵⁸, esta es radicalmente distinta de otras *praxis*, sobre todo *del hacer* implicado en la dominación (2007).

De la misma forma, con esta muestra de rebeldía⁵⁹, las y los indígenas chiapanecos demostraban una interpretación muy *otra* de la *realidad*, otra *praxis*, una *otra* historia que respondía a su propia *memoria*: una *otra historia* enfrentada con el *fin de la historia*.

Se trataba de una muy *otra*, si consideramos que para este momento las premisas del *pensamiento único* habían sido asumidas en el mundo como nuevas *tablas de la ley* (Ramonet & Sempere, 1995): durante 500 años, a los pueblos de México se les había negado el derecho a elegir libre y democráticamente a sus autoridades, a ser independientes de los extranjeros, a tener paz con justicia. A formar un gobierno libre y democrático⁶⁰ (CG-EZLN, 1993).

⁵⁷ Frase del S.C.I. Marcos.

⁵⁸ Con Castoriadis entenderemos *autonomía* en tanto ejercicio político mediante el cual, la diada colectivo-individuo asume la determinación de sus relaciones (internas y externas), de las relaciones entre los individuos, entre las colectividades y de estas con el mundo: *Esta autonomía no tiene nada que ver con la "autonomía" kantiana por múltiples razones; basta aquí con mencionar una: no se trata, para ella, de descubrir en una Razón inmutable una ley que se dará de una vez por todas -sino de interrogarse sobre la ley y sus fundamentos, y no quedarse fascinado por esta interrogación, sino hacer e instituir (así pues, decir). La autonomía es el actuar reflexivo de una razón que se crea en un movimiento sin fin, de una manera a la vez individual y social* (C. Castoriadis, 1997).

⁵⁹ Con Scott (2000) podemos calificar como rebeldía aquellas acciones de resistencia abierta (pública) y directa, sean de carácter simbólico o material.

⁶⁰ Sirva la referencia a la institución de la democracia para evidenciar su doble significación en nuestros tiempos: por un lado, haciendo referencia al gobierno en manos del pueblo, como ejercicio horizontal de la política; por el otro, como adjetivo retórico de los actuales regímenes políticos, los cuales no son más que una adaptación de la república romana, una aristocracia de

Desde Castoriadis cabría decir que estas *pequeñas gentes* habían sido despojadas de la posibilidad de plantearse la cuestión fundamental que da origen a la política, la libertad y la filosofía,⁶¹ aquella cuestión que fundamenta el nacimiento de estas dimensiones como efectivas en lo socio-histórico: la respuesta a la pregunta *¿Qué leyes debemos darnos?* (1997).

Ese 01 de enero, en medio de la algarabía de algunos por la universalización del Libre Comercio, quedaba clara la existencia de grupos sociales que no estaban dispuestos a claudicar frente al Estado liberal democrático y su ideología; frente a Hegel, Fukuyama y todos los profetas del *fin de la historia*; sino que estaban dispuestos a resistir por la *autonomía*⁶².

Al parecer, Fukuyama se habría adelantado al proclamar el *fin de la historia*; o quizás, como él mismo llegaba a aceptar, aún quedaban algunos años para que el Estado liberal democrático adecuara las condiciones materiales existentes a las ideas de *libertad e igualdad* que fielmente proclamaba.

Por otra parte, tampoco podemos pasar por alto que, al referirnos a Chiapas, México, Latinoamérica, no nos enfrentamos precisamente con un territorio otrora perteneciente a la órbita soviética, ajeno a las ideas neoliberales. De hecho y tal como llegó a reconocer un representante mexicano ante Naciones Unidas, la clase política e intelectual de los Estados Unidos (fuente de propagación, hasta el momento, del neoliberalismo y el capitalismo burocrático) considera a México (y por tanto, a toda América Latina) como *un país cuya posición es la de un patio trasero*.⁶³

A pocos días del Levantamiento Zapatista, miles de mexicanos salieron a las calles, exigían el cese inmediato de las represalias del Estado contra los

carácter electivo. Subyace, en ese tanto y como sucede con muchos otros vocablos políticos, una disputa por dicho concepto.

⁶¹ Desde Castoriadis, sin autonomía no es posible una subjetividad en pleno sentido, y sin esta, no es posible el surgimiento efectivo de la política (1997).

⁶² Tal como señala Bakunin respecto de la libertad, la lucha por la propia autonomía implica la lucha por la autonomía de todos, todas, todas.

⁶³ Dicho representante fue Adolfo Aguilar Zinser, diplomático y político mexicano que fue acusado de traición por el Gobierno luego de emitir dichas declaraciones el 11 de noviembre de 2003 (Wikipedia, 2015, 24 de abril-a).

*transgresores de la ley*⁶⁴, refrendando al mismo tiempo que la situación de miles y miles de mexicanos no era coyuntural. Se trataba, ni más ni menos, que de 500 años de *escisión* entre las condiciones materiales imperantes y las ideas de *libertad e igualdad* proclamadas por los seguidores del *fin de la historia*.

Un empujón de imaginario

Al menos desde que Marx publicó su *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (2001), sabemos que la escisión entre las ideas y la realidad, cual es el fundamento del *capitalismo burocrático* (Castoriadis, 1988), no sólo tiene resultados en el ámbito de lo económico, sino también en el de las ideas.

Hemos tratado de explicitar dicha situación en el contexto general de un sistema de dominación, tal como lo es el capitalismo burocrático: una escisión entre las ideas y la realidad social.

En este sentido, a la par de una visión de la *realidad* que se identifica con la dominación (y que podemos calificar como *ideológica*⁶⁵), existe una *otra* mirada (de la *Realidad*⁶⁶) que se identifica con los y las dominadas (*utópica*⁶⁷).

Estas *realidades* se presentan tan contrapuestas, tensadas y en crisis, como lo pueden llegar a estar los dirigentes y ejecutantes en lo que se refiere a la producción bajo la dinámica de la explotación capitalista. Fenómeno descrito profusamente por Castoriadis (1988).

Al igual que la Caída del Muro de Berlín representa el punto de partida para el establecimiento de un sistema global de capitalismo burocrático (la llamada *globalización neoliberal*), el Levantamiento Zapatista (y el llamado a luchar por la

⁶⁴ Frase de Jacobo Zabludovsky (vocero periodístico del viejo régimen priista) referente a los zapatistas alzados en armas el 01 de enero de 1994.

⁶⁵ Siguiendo en esto los postulados de Karl Mannheim.

⁶⁶ El pensamiento zapatista distingue entre la Realidad (con mayúscula) vista, escuchada y vivida desde abajo, y la realidad desde el punto de vista de la ideología dominante.

⁶⁷ Califica Mannheim de esta forma a aquellas ideologías que en tanto trascienden la realidad, llevan adelante una praxis opuesta al orden de cosas existente.

autonomía) marcan un antes y un después para buena parte de los grupos sociales que se oponen y luchan contra el sistema de dominación imperante.

Luca Casarini, activista italiano del movimiento anti-globalización, relata de la siguiente forma lo que significó el Levantamiento Zapatista frente al contexto imperante en la década de 1990⁶⁸:

El '94 es el año fundamental en el que alcanzamos el espíritu de lo que ya éramos, conseguimos ver un sueño nuevamente. Hasta entonces se había dado un gran trabajo de automotivación, de construcción de resistencia, de pequeñas hipótesis de perspectiva, pero faltaba algo, faltaba un sueño común, un empujón de imaginario [...] El 94 ha sido para nosotros la salvación: el levantamiento zapatista. [...] rompe todos los paradigmas, y nos da también una extraordinaria fuerza de imaginario y de sueño, y rompe también los paradigmas de toda la izquierda, incluso la extraparlamentaria; el paradigma de la toma del poder, del enfrentamiento militar, de la dictadura del proletariado, de la configuración unívoca de la clase. [...] Se comienza a escribir una nueva historia, una nueva palabra de la liberación (Iglesias, 2003).

Vale señalar que este *empujón de imaginario* tiene mucho de ideología utópica (Mannheim), a la vez que de imaginación radical (Castoriadis) y de discurso (Scott); tiene el efecto de sincronizar luchas en apariencia desconectadas, convirtiéndolas, como afirman las y los propios zapatistas, en *dislocadas*. Como hemos anotado, la posibilidad de dicho fenómeno viene dada por la circulación social de pensamiento.

La situación social-histórico en la que se ubica el Levantamiento Zapatista⁶⁹ y con este, todos los grupos subordinados enfrentados con el capitalismo burocrático, se encuentra marcada por la diversidad de formas de lucha, de ideologías, discursos, imaginarios, al mismo tiempo que pareciera extenderse a

⁶⁸ A partir de la caída del Muro de Berlín, para ser más precisos.

⁶⁹ No afirmamos aquí una relación de causa-efecto, sino, precisamente, un *empujón imaginario* o de imaginación radical.

cada vez más geografías sobre todo el planeta (globalización de la rebeldía) y se incrementa su radicalidad y capacidad de convocatoria (López y Rivas, 2014), aunque sin llegar a ser permanente⁷⁰.

Bajo esta hipótesis de trabajo, resulta interesante notar que fenómenos político-sociales como la Primavera Árabe, Los Indignados, las revueltas multitudinarias en Grecia, Chile, México, Brasil, Perú, Francia, Estados Unidos y muchos otros, parecieran retroalimentarse entre sí⁷¹, no sólo en el orden genealógico de las ideas, sino también en lo que a sus interrelaciones (de apoyo mutuo o solidaridad) se refiere⁷².

Esta subjetividad⁷³ que pareciera recorrer el mundo, de manera dislocada⁷⁴, espontánea, polimórfica, divergente, oculta, anticapitalista, ha llegado a alcanzar incluso los propios centros de poder político mundial, tal como se hace evidente con el *Movimiento Occupy* y las protestas contra la represión racial que van desde Ferguson hasta Baltimore y otras 16 ciudades en los Estados Unidos; la llamada *Revolución de los Paraguas* que durante los meses de septiembre y octubre de 2014, mantuvo totalmente paralizada la ciudad de Hong Kong; los disturbios del Reino Unido de 2011, luego de que el 6 de agosto de ese año, un joven afrodescendiente de 29 años, padre de cuatro hijos, fuera asesinado por la Policía Metropolitana de Londres durante un tiroteo.

⁷⁰ Sergio Tischler analiza las características de lo que ha calificado como un *sujeto anticapitalista polimórfico*, partiendo de la idea de *constelación* (de luchas y praxis) expuesta por Walter Benjamin frente a la homogeniedad y continuidad (permanencia) que sintetiza la idea del sujeto dominante.

⁷¹ Basta con realizar una rápida búsqueda en internet, utilizando como palabras clave “solidaridad” y a continuación la referencia a cada uno de los hechos mencionados, para darse una idea de la cercanía existente entre las movilizaciones mencionadas.

⁷² Esto no significa que podamos encontrarnos con momentos de “silencio” en que dicho fenómeno pareciera desaparecer, al menos desde el punto de vista de los medios de manipulación masiva y los grupos dominantes.

⁷³ Entendemos aquí la subjetividad, con Castoriadis, como proyecto social-histórico, “como instancia reflexiva y deliberante (como pensamiento y voluntad)” (1997)

⁷⁴ Concepto zapatista que hace referencia al hecho de que la “resistencia” no se muestra aglutinada (o es ejercida únicamente) en una sola geografía o calendario, y añadimos nosotros, nosotras, clase social, estrato, y demás conceptualizaciones de las divisiones sociales imperantes.

Y decimos pareciera, porque si la existencia de dicha subjetividad autónoma es cierta, tal como pretendemos aquí, nos queda aún por determinar cuáles son sus caracteres más importantes.

Si bien no hemos esclarecido este punto, la escisión entre la realidad y las ideas será un tema recurrente en este enfrentamiento por la subjetividad, ya que dicha condición se encuentra en el origen de la oposición fundamental entre quienes proclaman la globalización del capitalismo burocrático⁷⁵ y aquellos otros que luchan por la autonomía.

Bibliografía

- Abate, H. (2010). Doble discurso, “doblepensar” y desmentida, *Revista Topía de Psicoanálisis*. Retrieved from <https://www.topia.com.ar/articulos/doble-discurso-%E2%80%9Cdoblepensar%E2%80%9Dy-desmentida>
- Brusotti, M., & Meléndez, G. (2001). *Nietzsche en perspectiva*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Bueno, G. (1989). *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión*. Madrid: Mondadori.
- Burgos, E. (2000). La Idea “se convierte en una Mujer”. Nietzsche y el cristianismo. *The Paideia Archive. Philosophy and Gender*.
- Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1997). Poder, Política, Autonomía. Buenos Aires: Altamira.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social: seminarios 1986-1987: la creación humana I* (S. Garzonio, Trans. E. Escobar & P. Vernay Eds.): Fondo de cultura económica.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad* (A. V. y M.-A. Galmarini, Trans.). Buenos Aires: Tusquets Editores.
- CCRI, & CGEZLN. (2005). Sexta Declaración de la Selva Lacandona [Press release]
- CG-EZLN. (1993). Primera Declaración de la Selva Lancadona [Press release]
- CG-EZLN. (2007). Al Congreso Nacional Indígena [Press release]. Retrieved from <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>
- CG-EZLN. (2013). Ellos y Nosotros: IV.- Las Miradas [Press release]. Retrieved from <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>
- Chamorro, E. (2008). La (Im)posible articulación entre represión y desmentida. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 6(1), 35-43.
- Descartes, R. (1637). Discurso del método. In E. Gredos (Ed.), *Descartes* (pp. 97-152). Madrid.
- Engels, F. (14 de julio de 1893). Carta a Franz Mehring: Marxist.org.

⁷⁵ En adelante, no usaremos más el concepto de Estado liberal democrático, sino la conceptualización esgrimida por Castoriadis en torno del capitalismo burocrático.

- Escudero Pérez, A. (2009). La moderna teoría del conocimiento y el problema del mundo externo. *La caverna de Platón*.
<http://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/conocimiento0809.htm>
- Fukuyama, F. (1990). ¿El fin de la historia? *Estudios Públicos*, 37, 5-31.
- Gamboa, P. (2002). Acerca de la coordinadora anarquista de Sevilla.
http://www.lahaine.org/global/sevilla/acerca_sevilla.htm
- Iglesias, P. (2003). Ciclos de Movimiento en Italia: conversando con Luca Casarini. *Rebelión*.
- Juan 1:1. (1960). Biblia de Casiodoro de Reina (C. d. Reina, Trans.). Londres: Bibles.org.uk.
- Locke, J. (1690). *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil: Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil* (C. Mellizo Cuadrado & V. Méndez Baiges, Trans.). Madrid: Tecnos, 2010.
- López y Rivas, G. (2014). Movimientos sociales investigados por el Pentágono. *La Jornada*.
- Malatesta, E., & Cafiero, C. (1877) *Boletín de la Federación del Jura*. Suiza.
- Mannheim, K. (1966). *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid: Aguilar.
- Marx, K. (2001). Prólogo *Contribución a la Crítica de la Economía Política*: Marxists Internet Archive.
- McTeigue, J. (Writer). (2005). V de Vendetta. EEUU: Warner Bros.
- Michéa, J.-C. (2003). Rebelión y conservadurismo. Las lecciones de “1984”. *El Viejo Topo*(184-185), 98-105.
- Moreira, D. A. (2012). *La redistribución del goce en la niñez y adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Nietzsche, F. (1980). *La voluntad de poder*. Madrid: Editorial Edaf, S.L.
- Nietzsche, F. (1997). *Así habló Zaratustra* (Vol. ePUB v1.1). Madrid: Alianza editorial.
- Orwell, G. (1938). *Homenaje a Cataluña*.
- Orwell, G. (2010). *1984*: Grupo Planeta.
- Orwell, G. (2011). *Recuerdos de la guerra civil española*: Proyecto Espartaco.
- Palacaguina, L. d. (s/f). Primero de Enero. Nicaragua.
- Ramonet, I., & Sempere, J. (1995). El pensamiento único. *Mientras Tanto*, 17-19.
- Ramos Torre, R. (2000). Simmel y la tragedia de la cultura. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas - Enero/Marzo 2000*, 89, 37-72.
- Redacción BBC. (2015). Las cinco principales controversias en la carrera de Winston Churchill, *BBC*. Retrieved from http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150124_reino_unido_cinco_principales_controversias_winston_churchill_iv
- Redacción SDP Noticias. (2014). Aparecen mantas alusivas al EZLN en Veracruz, *SDP Noticias*. Retrieved from <http://www.sdpnoticias.com/local/veracruz/2014/02/13/aparecen-mantas-alusivas-al-ezln-en-veracruz>
- Rousseau, J. J. (1966). *Discurso sobre las ciencias y las artes: seguido de Observaciones y refutación ; por José Gautier*. Aguilar.
- Sader, E. (2016). La crisis que vino para quedarse, *La Jornada*. Retrieved from <http://www.jornada.unam.mx/2016/02/14/opinion/024a1mun>
- Salinas de Gortari, C. (1992). Mensaje del presidente Carlos Salinas de Gortari con motivo de la culminación del TLC [Press release]

- Sánchez Sánchez, J. (1996). La caída de la URSS y la difícil recomposición del espacio ex-soviético. *Papeles de geografía*(23-24), 283-298.
- SCI Galeano. (2014). Entre la luz y la sombra [Press release]. Retrieved from <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>
- SCI Galeano. (2015). La Tormenta, el Centinela y el Síndrome del Vigía. [Press release]. Retrieved from <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/04/01/la-tormenta-el-centinela-y-el-sindrome-del-vigia/>
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones ERA.
- Thompson, E. P. (1979). La sociedad inglesa del siglo XVIII. ¿Lucha de clases sin clases? *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.
- Ulnik, J. C. (s.f.). Definición conceptual de desmentida. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/081_psicosomaticas/material/archivos/desmentida_ulnik.pdf
- Valdés Guía, M. (2009). Las Mujeres y la noche en los rituales griegos: las seguidoras de Dioniso en Atenas. *Revista de la Asociación ARYS (Antigüedad, Religiones y Sociedades)*, 8, 43-60.
- Wikipedia. (2015, 24 de abril-a). Adolfo Aguilar Zínser *Wikipedia*.
- Wikipedia. (2015, 24 de abril-b). Época victoriana *Wikipedia*.
- Wilde, O. (2014). *El retrato de Dorian Gray / The Picture of Dorian Gray: Edición bilingüe: español - inglés / Bilingual Edition: Spanish - English*. Munich, Germany: BookRix.